

**EL BTO. FRANCISCO COLL, O. P.,**

**O LA FIDELIDAD HEROICA AL  
CARISMA DOMINICANO**

**GRUPO 2**

Hna. Carmen Coc Cac

Hna. Santos Inés Maldonado Castro

Hna. M<sup>a</sup> Jesús Galán Manso

Hna. Josefina Viladrosa Vidal

Hna. Epifanía López Fernández

**Roma**

**2003 - AÑO DEL ROSARIO-**



## ÍNDICE GENERAL

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>I ANTECEDENTES.....</b>	<b>2</b>
1.1 Infancia en Gombrén.....	2
1.2 Seminarista en Vic.....	4
1.3 Formación en el Convento de Gerona.....	6
<b>II EN EL MINISTERIO PARROQUIAL.....</b>	<b>10</b>
2.1 Francisco Coll, dominico sacerdote .....	10
2.2 Francisco Coll, pobre por el Evangelio	12
2.3 Francisco Coll, sacerdote dominico compasivo.....	13
2.4 Francisco Coll, sacerdote dominico catequista.....	15
2.5 Francisco Coll, sacerdote dominico ejemplar.....	17
2.6 Francisco Coll, amor a la Virgen y al Rosario.....	18
<b>III EN LAS MISIONES POPULARES.....</b>	<b>20</b>
<b>IV IDENTIDAD DOMINICANA DE SU FUNDACIÓN....</b>	<b>24</b>
4.1 El P. Coll, presenta su fundación como dominicana.....	24
4.2 Así captan el carisma los demás.....	28
4.3 La Anunciata rama del árbol de Santo Domingo.....	29
4.4 La Anunciata: Obra de Dios.....	31
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>33</b>
<b>AGRADECIMIENTO.....</b>	<b>36</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>37</b>

## INTRODUCCIÓN

*“Hay diversidad de dones, pero el espíritu es uno. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Las actividades son diversas, pero Dios que las promueve todas, es el mismo. En cualquier caso, el Espíritu se manifiesta presente, otorgando a cada uno su don, para el bien de la comunidad”.*

*(Cor. 12, 4-7)*

El tema que hemos elegido “El Beato Francisco Coll, O. P. o fidelidad heroica al carisma dominicano”, surge en el grupo, de un interés común y de una gran necesidad de responder con lucidez y firmeza a los grandes desafíos de un mundo que nos interroga y nos pregunta por nuestra identidad. ¿Qué hacen los religiosos? ¿No son todos los religiosos iguales? ¿En qué se diferencian? Más que nunca debemos dar respuestas claras de lo que nosotros somos y queremos vivir, especialmente a los laicos que colaboran con nosotros en la misión y a quienes debemos también hacer partícipes del mismo: profesores, padres, alumnos, y en cualquier contexto cultural donde la Anunciata esté presente.

Nuestro mundo presenta nuevos problemas que exigen respuestas nuevas en el anuncio del Reino, desde una fidelidad creativa al carisma del propio Instituto. Nosotras, como “Dominicas de la Anunciata”, así nos quiso el Padre Coll, nos planteamos como objetivo de este trabajo demostrar la identidad dominicana que nuestro Padre Coll, tenía asimilada y bien arraigada.

Hemos tomado contacto directo con las fuentes y hemos descubierto que nuestro Padre Coll vivió con plena fidelidad, de una manera heroica, su identidad dominicana, casi siempre en circunstancias bien difíciles. Hizo realidad toda su vida lo que prometió el día de su Profesión: “Hago Profesión y prometo obediencia hasta la muerte”.

También nos hacemos eco del querer de la Iglesia. En el documento “Vita Consecrata”, dice lo siguiente: “Ante todo se pide fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto. Precisamente en esta inspiración de los fundadores, don del Espíritu Santo, se descubren más fácilmente y se reviven con más fervor los elementos esenciales de la vida consagrada”.

Deseamos que estas reflexiones, que hemos tenido la dicha de hacer en este ambiente de serenidad y calma, nos ayuden a distinguir lo esencial de nuestro carisma y a reafirmar el compromiso de una mayor fidelidad al espíritu de nuestro fundador, desarrollándolo con creatividad, en el aquí y en el ahora.

## I ANTECEDENTES:

### 1.1 - Infancia en Gombrèn

Gombrèn, pequeño pueblo del Pirineo Catalán, está construido a 900 metros sobre la falda de la montaña de Montgrony. La gente vive de lo que ofrece la montaña: leña de los bosques, pastos abundantes y un poco de agricultura.

Cuando nació Francisco Coll, España se encontraba bajo el dominio napoleónico, y Gombrèn como la región entera, había sido unida a Francia. Eran años difíciles: carestía y resistencia al invasor.

La plaza del pueblo, las calles empinadas, la casa natal, la gente sencilla, nos ofrecen el marco que hizo posible la infancia de Francisco, un ambiente lleno de silencio y armonía.

La primera formación de Francisco se desarrolló en su pueblo natal. Aquel niño lleno de vida, bullicioso e inquieto, llenaba su corazón de las palabras que había escuchado al rector de su parroquia y necesitaba repetir las a sus amigos en forma de sermones. Sin duda en el cuerpo menudo del niño latía ya un corazón de predicador, de dominico.

Francisco Coll, nació en Gombrèn el 18 de mayo de 1812 fue hijo de Pedro Coll Portell y Magdalena Guitart Anglada. Fueron once hermanos, el menor de todos era Francisco. No había cumplido los cuatro años de edad cuando murió su padre el 1 de abril de 1816.

Magdalena era sin duda, una persona de temple y sobre todo profundamente cristiana. Cuando falleció Pedro Coll quedaba al cuidado de sus hijos. A pesar de esta dificultad manifestó siempre una gran fortaleza de espíritu.

*«De Francisco sabemos que creció sano en cuerpo y espíritu; era vivaracho, juguetón, le resultaba muy difícil estar quieto; obedecía con prontitud a las indicaciones de su madre y hermanos».<sup>1</sup>*

Su madre, mujer paciente y de gran corazón, iba orientando los pasos de su hijo. Como era vivaracho y juguetón lo llamaba en ocasiones a la quietud, obteniendo una acogida obediente por parte de Francisco.

*« Despuntaban claramente en él sentimientos de piedad que su madre se encargaba de cultivar. A veces, cansada de tanto pedirle quietud y sosiego*

---

<sup>1</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios. p.10 Ed. 1993

*lo dejaba por imposible, diciéndole con ternura: "Hijo, ¡ojalá explotes de amor de Dios!" »<sup>2</sup>*

Puede afirmarse que Magdalena presentía con la intuición de madre que las inquietudes y travesuras de su hijo eran propias de su naturaleza, que moldeada con los instrumentos adecuados podía hacer grandes cosas por amor a Dios. La paciencia de la madre favoreció el desarrollo de actitudes positivas en la vida de Francisco.

*« En sus juegos infantiles remedaba las predicaciones que escuchaba en la parroquia . Para ello se encaramaba a la mencionada fuente de la plaza o se subía a bancos y taburetes»<sup>3</sup>.*

Se veía en el niño una inclinación de imitar a los predicadores y se entusiasma con las devociones propias del lugar. Tenía una tendencia hacia las cosas sagradas.

*« El Santuario de la Mare de Déu de Montgrony es de hace siglos importante lugar de peregrinación. El P. Coll se contó siempre entre sus grandes devotos. Aseguraba su sobrino Ramón Puig y Coll que allí tuvo certeza de que el Señor le pedía fundar la Congregación de la Anunciata.»<sup>4</sup>*

Francisco vivió su infancia en un ambiente de profunda devoción mariana. Su pueblo, a los pies del santuario de la Virgen de Montgrony, era visitado por Francisco, seguro en compañía de su madre.

*« Magdalena descubrió en su hijo indicios inequívocos de vocación sacerdotal; comentaría sus intuiciones con el párroco Antón Roquer, y con el Vicario José Prat»<sup>5</sup>*

*«Su madre le animaba que estudiara la lengua del Lacio, como el mismo refería. En una ocasión le contestó que para ir al Seminario a estudiar necesitaba unos pantalones nuevos; accedió Magdalena a semejante deseo y le preparó el equipo para que se encaminara a la ciudad de Vic.»<sup>6</sup>*

Repetidas veces en sus gustos, actitudes y juegos infantiles, Francisco dejaba entrever inclinación al sacerdocio y su madre lo observaría con un cuidado especial, esto lo llevó a orientarlo al estudio del latín, a pesar de no contar con recursos económicos. Es significativa la anécdota de pedir unos pantalones nuevos para ir a Vic, tiene el encanto de la sencillez y la ternura de un niño cuidadoso y aseado.

---

<sup>2</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios. p.10 Ed. 1993

<sup>3</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios. p.10 Ed. 1993

<sup>4</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios. P. 7 Ed. 1993

<sup>5</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonio. p.12 Ed. 1993

<sup>6</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonio. p.12 Ed. 1993

## 1. 2 - Seminarista en Vic

Una etapa fundamental de la vida de Ntro. Padre fue el de su decisión de ir al Seminario de Vic. Sin duda el clima de fe sólida y sencilla de su casa favoreció esta determinación. También el párroco tuvo parte en esta decisión animando a Magdalena para que no pusiera obstáculos a las aspiraciones del pequeño.

En octubre de 1823 el pequeño Francisco afrontó la primera aventura de su vida: después de despedirse de su querida familia, dejaba su pueblo para emprender el viaje hacia la plana de Vic, la ciudad que llegaría a ser para él como una segunda patria.

Su nueva casa no fue el seminario, en aquel tiempo no ofrecía alojamiento a sus numerosos alumnos. Francisco asiste como alumno externo a las clases del seminario y al no tener familia en Vic participará de las dificultades de otras seminarista que para su manutención tenían que acudir a los conventos de clausura a recibir alguna alimentación, residiendo en familias donde se pagaban el hospedaje; enseñando a leer, escribir y el catecismo a los pequeños de la casa. Fueron tiempos difíciles para Francisco, niño todavía.

La casa de Puigseslloses acogió con cariño al pequeño seminarista. Este lugar fue siempre un nido acogedor que le ayudó a superar los momentos difíciles de su vida.

En el seminario recibió una preparación amplia y sólida tal como la recibieron otros personajes ilustres de la época, entre otros Balmes, Verdaguer. Asiste con asiduidad a las clases y sobresalió por su aplicación y aprovechamiento. Manifestaba un gran sentido de responsabilidad.

A su ardiente deseo de fidelidad tal vez llegarían con fuerza las palabras de Jesús: “ y todo el que dejare hermanos o hermanas padre o madre por amor a mi nombre...” (Mt.19,29). Esta reflexión, unida al conocimiento de los frailes dominicos y el eco de aquella voz extraña:” Tú Coll debes hacerte dominico”, fueron clarificando su decisión de ingresar en el convento de Santo Domingo de Vic.

*«A los 10 años de edad tenía ya tomada una decisión importante: comenzar los estudios que le llevaran al sacerdocio. El curso en el Seminario de Vic se iniciaba normalmente en octubre, pero aquel año 1822, en pleno trienio liberal o constitucional, la situación socio política era bastante complicada. De hecho no pudieron comenzar las clases hasta el 7 de enero de 1823.»<sup>7</sup>*

*«En aquel tiempo la casi totalidad de los seminaristas eran externos; vivían con sus familias, o en casas que se les daba acogida. En Vic en concreto, docenas de estudiantes recibían hospitalidad en las numerosas casas de campo o masías que poblaban la plana. Acudían diariamente a las clases del seminario y por la tarde regresaban a las familias que les habían abierto sus puertas, a cambio de alguna retribución en dinero o en*

---

<sup>7</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p.12 Ed.1993

*especie o, más frecuentemente, a cambio de enseñar las primeras letras y la doctrina cristiana a los niños de la casa. Solían dirigir el rezo del Rosario por las noches y, en determinados tiempos, hacían repaso de catecismo para todos, sin exceptuar a los amos. »<sup>8</sup>*

Francisco sabía bien lo que quería y se afanaba por lograrlo con tesón. El estudio asiduo y responsable, la oración perseverante, un espíritu templado en la exigencia eran elementos que iban forjando un talante de apóstol. No es difícil pensar en la creatividad que usaría para ofrecer, a los niños de Puigseslloses un buen proceso de aprendizaje, valiéndose de los recursos que el ambiente y la época le ofrecían. A pesar de su poca edad ya tenía como germen un talante de pedagogo, de catequista, de predicador, un futuro hijo de Santo Domingo.

Francisco, que se preparaba para sacerdote, percibe una llamada. Abierto a acoger la manifestación de Dios a través de los acontecimientos, es capaz de escuchar esta nueva llamada. Sereno, reflexivo, perseverante, meditó largamente; consultó y maduró la decisión.

*«Antes de cumplir los 15 años y cuando en una ocasión pasaba por la rambla de Santa Teresa de Vic, cerca del monasterio de Carmelitas descalzas, un desconocido le dijo: " Tú, Coll, debes hacerte dominico". Aunque hasta entonces semejante pensamiento no había pasado por su mente, no lo pudo echar en delante de su cabeza. En aquellas palabras vio una manifestación de la voluntad divina»<sup>9</sup>.*

*« Pero no era persona dada a resoluciones rápidas y menos en asuntos de importancia, como el de decidir su futuro. Se tomó tiempo para orar, reflexionar y consultar. Dedicó unos tres años para asegurarse de su verdadera vocación».<sup>10</sup>*

Asegurado de su vocación dominicana y con la confianza puesta en el Señor, pidió el ingreso en el convento de Santo Domingo de Vic. Los Dominicos estaban en esta ciudad desde finales del siglo XVI.

*«Al Padre Jaime Pontí Vilaró planteó el seminarista Francisco Coll su deseo de ser Dominicano. Su petición fue bien acogida en especial en aquellas circunstancias de escasez de vocaciones para la vida religiosa, y tras la petición de la comunidad para conseguir noviciado en el propio convento. Fue recibido a examen y aprobado pero a la hora de formalizar el ingreso, no fue aceptado.»<sup>11</sup>*

*« La razón de esta no aceptación fue porque aquel joven de 18 años, con los estudios de filosofía terminados no estaba en grado de pagar la pensión que se exigía a los novicios durante el primer año de prueba».<sup>12</sup>*

<sup>8</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p.12 Ed.1993

<sup>9</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p.17 Ed.1993

<sup>10</sup>FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p.17Ed.1993

<sup>11</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. .21 Ed.1993

<sup>12</sup>FRANCISCO COLL O.P.,Testimonios p. 22 Ed.1993



Francisco Coll estaba acostumbrado a asumir las dificultades de la pobreza sin perder el ánimo. Fiel a la inspiración del espíritu, en medio de grandes pruebas, no se desanima ante la negativa; ya que había discernido en su interior y tenía una gran claridad sobre su llamada a la vida Dominicana. Su esperanza en Dios no se vería defraudada.

### **1.3 – Formación en el Convento de Gerona**

Francisco Coll comienza una nueva etapa en el convento de La Anunciación de Gerona. Sin duda la Comunidad que lo acoge, vive el carisma y estilo dominicano que transmite vivencialmente a los jóvenes formandos.

El ideal de vida apostólica: la salvación de las almas.

El ideal de una vida común: tener un solo corazón.

Pobreza voluntaria.

Estudio como búsqueda de la verdad.

Talante orante.

Concreción de la misión en el ministerio de la predicación.

El joven Francisco reafirma sus virtudes humanas y evangélicas y consolida una recia personalidad dominicana.

*«Aunque, como suponemos, fueron los consejeros quienes se opusieron a la voluntad del Prior de admitir al joven Francisco en el convento de Vic, el P. Pontí Vilaró no se dio por vencido lo encaminó hacia su propio convento de Gerona; parece que consiguió también de un amigo que le ayudase económicamente. La situación de la economía del convento de Gerona era más sólida que la del de Vic».*<sup>13</sup>

Este convento tenía un noviciado numeroso, una vida regular bien organizada y contaba con eminentes religiosos en las Ciencias Sagradas. Había buen ambiente para la formación de los nuevos candidatos, entre ellos el joven Francisco. Iba dándose cuenta poco a poco, que aquel era su camino, al que le llamaba Dios a su servicio; sería dominico como Domingo de Guzmán. La Comunidad de Gerona comprobó que el joven Francisco era apto para la vida dominicana

*«El convento de Gerona consiguió en el año 1830 licencia del Maestro de la Orden para recibir ocho novicios; dichas licencias se expidieron en dos momentos: para seis en el mes de abril y para dos el 15 de octubre. Nos inclinamos a creer que las concedidas en esta última fecha para Francisco Coll y Domingo Coma».*<sup>14</sup>

*« Se sabe que Francisco Coll, una vez vestido el hábito experimentó una alegría indescriptible. Más tarde lo recordaba él mismo con gracia, diciendo que vestido de blanco le parecía estar en el cielo y se olvidaba hasta de santiguarse y encomendarse a Dios, pensando que tenía asegurada la salvación. El P.*

<sup>13</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p.22 Ed.1993

<sup>14</sup>FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p.22 Ed.1993

*Posa le salió al encuentro para advertirle que le faltaba todavía mucho camino por recorrer. »<sup>15</sup>*

Por fin el joven Francisco ve realizado su sueño: ser Dominicó. Experimenta en su interior tanta alegría que al vestir el hábito blanco le parece estar ya en el cielo. Ciertamente el noviciado será la etapa en la configuración del fraile dominico que sería Francisco Coll. Puede decirse que en esta etapa y la posterior logró tal identidad dominicana que marcaría su vida y sería el soporte que sostendría su espiritualidad de misionero y fundador.

*« El P. Posa le ayudaría a centrarse plenamente en su vocación dominicana, cuyos componentes básicos señalaban las Constituciones con toda claridad: estudio asiduo de la verdad sagrada, celo por la salvación de las almas, dedicación constante al oficio divino y a la oración, insistencia en la predicación evangélica para difundir por todo el mundo la luz de la doctrina divina».<sup>16</sup>*

En este convento se ejerció en la contemplación la cual generó en él un talante orante alimentado de todos los elementos que constituyen la vida dominicana y que perduró en Francisco toda su vida. Aprenderá que la oración es fuente de la predicación y que el dominico debe ser testigo en el anuncio de la palabra.

*«Fr. Domingo recordaba a su connovicio como amante del silencio y de la soledad, de porte exterior humilde y risueño; no necesitó corrección en los capítulos de culpas, fue fiel cumplidor de los consejos evangélicos, piadoso, expansivo, pacífico».<sup>17</sup>*

Valoraba el silencio y la soledad como ayuda para la interiorización de todo lo que iba aprendiendo. Su exterior humilde y risueño era reflejo de las virtudes que lo adornaban y que vivía con la mayor normalidad sin ninguna singularización.

*«El P. Domingo Coma aseguraba que Fr. Francisco Coll era muy estudioso, preguntaba a los padres lectores y profesores sin insistir, es decir, sin mostrar obstinación en sus propios puntos de vista; jamás se acaloraba en los círculos académicos, ni preguntaba por asuntos políticos que tanto dividían a veces a las comunidades religiosas».*

Como buen hijo de Santo Domingo también experimentaba, Francisco Coll, la urgencia y la necesidad del estudio como elemento constitutivo para la misión. No se quedaba con dudas y el hecho de preguntar, sin insistir, manifiesta su apertura y discreción. Sabe abrirse al diálogo, característica de el que busca la verdad.

---

<sup>15</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios P.28 Ed. 1993

<sup>16</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios. P.26 Ed. 1993

<sup>17</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 28 Ed. 1993

*« Destacó muy pronto por sus cualidades para la predicación. El P. Coma atestiguaba que desde novicio mostró grande inclinación al púlpito y que los padres del Convento pronosticaban que recogería mucho fruto en este ministerio. Como el resto de sus discípulos predicaba sermones ante la comunidad, en los domingos de Adviento y Cuaresma».*<sup>18</sup>

En este periodo de formación desarrolla con más fuerza la capacidad para predicar, dio siempre preferencia al ministerio de la palabra sobre cualquier otra tarea.

*« Al acercarse al final del año de noviciado sufrió el examen que pedían las Constituciones para aprobar su idoneidad. Tal examen versaba sobre el conocimiento adquirido de las Constituciones, Regla de San Agustín, rúbricas del oficio divino, epístolas de San Pablo, así como acerca de las motivaciones que tenía para abrazar la vida religiosa».*<sup>19</sup>

Francisco Coll había bebido en las fuentes de todo lo que constituye la identidad dominicana, había seguido fiel las indicaciones de sus superiores. Las motivaciones las tuvo siempre claras: ser religioso al estilo de Santo Domingo.

*«Aceptado por el consejo y capítulo conventuales y completo el año de noviciado, podía pasar a emitir su profesión. Tuvo que firmar previamente un documento en el que dejó constancia de que conocía perfectamente las obligaciones que contraía, y su propósito de cumplir las Constituciones, no como las observaban aquí o allá sino como estaban escritas».*

*« La fórmula de profesión traducida del latín, fue así: “ Yo Fr. Francisco Coll y Guitart, hago profesión y prometo obediencia a Dios a Santa María, a Santo Domingo...; que seré obediente hasta la muerte».*<sup>20</sup>

Viviendo con gozo y fidelidad su consagración en la Orden, perfectamente identificado con el espíritu de Domingo de Guzmán, preparándose con ilusión para el sacerdocio, Francisco Coll, ve nuevamente truncado su proyecto. Pero permanecerá siempre fiel en la adversidad.

Mientras transcurría este tiempo de formación, la sociedad se convulsionaba con movimientos que afectaban el rumbo de la historia, también el de la vida religiosa. La exclaustación era inminente y los frailes tendrían que abandonar sus conventos.

---

<sup>18</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 34 Ed. 1993

<sup>19</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 28 Ed. 1993

<sup>20</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 28 Ed. 1993

A Francisco se le presenta una nueva dificultad, una nueva prueba, su vida como la de sus compañeros, tiene que cambiar de rumbo, pero en su corazón lleva los núcleos esenciales de la vocación dominicana. No encontrará esos elementos dentro de una estructura conventual que le cobija, se le presentarán momentos bien difíciles en su vida y a ellos seguirá dando respuesta coherente y tenaz.

Varias veces justificará alguna acción reafirmando: “porque soy Religioso Dominicano”.

## II - EN EL MINISTERIO PARROQUIAL

El año 1835 va a pasar a la historia como el año de la amortización de Mendizábal. En efecto, Álvarez Mendizábal, ministro de Hacienda apoya el real decreto por el que se suprimían los conventos de varones y los bienes confiscados sirvieron para cancelar la deuda interna.

Esta es la situación que le toca vivir al Padre Coll en 1835. El convento de la Anunciación de Gerona, como los demás conventos, tuvo que cerrar sus puertas y los frailes exclaustros tomaron el rumbo que la providencia les dio a entender.

Pobre y ligero de equipaje sale Francisco del convento de Gerona al que no volverá más.

Al despedirse el P. Posa recomendó a todos la observancia y el buen ejemplo animándoles en la esperanza de que pronto podrían volver.

Francisco deja el convento pero lleva consigo la riqueza espiritual y religiosa que adquirió en los cinco años de vida conventual y le dan el talante de fraile dominico y que a juzgar por lo que fue su vida en condiciones de exclaustro, siempre cumplió fielmente.

Con toda probabilidad recibió indicación de sus Superiores para que, en espera de un cambio de situación, aprovechara para terminar en el Seminario de Vic, el año de teología que le faltaba y así terminar los estudios eclesiásticos.

La familia de Puigseslloses, es nuevamente el hogar que lo acoge como hijo y compañía en su carrera hasta el sacerdocio.

### 2.1 – Francisco Coll, Dominicano Sacerdote

Decidido a seguir su vocación dominicana y sacerdotal, encontró un Obispo dispuesto a cumplir con su sagrado deber en el Prelado que regía la diócesis de Solsona. Se llamaba Juan José Tejeda, éste aceptó ordenarle de presbítero de Órdenes particulares que tuvo lugar en la capilla del palacio episcopal de Solsona el 28 de mayo de 1836.

Practicó los ejercicios espirituales para recibir la ordenación, fue examinado y hallado idóneo.

*«Se ordenó como queda dicho, con letras dimisorias de su Prior provincial y con título de pobreza, es decir, con el que correspondía a un religioso».<sup>21</sup>*

---

<sup>21</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 41 Ed. 1993

Ordenado sacerdote volvería a Puigseslloses, celebraría a diario en la capilla doméstica y los domingos en Sant Jordi.

*«Allí se ensayó como predicador, repasando los sermones paseando a la sombra de los robles propiedad de la casa».*<sup>22</sup>

Hay constancia que el 23 de noviembre de 1837 el Rdo. Francisco Coll, Dominicó, acompaña al Rdo. Juan Comerma ecónomo de Santa María de Folgarolas para dar la extremaunción a María Puigseslloses .

*El P. Coll aparece vestido de dominico»*<sup>23</sup>

La exclaustación de los religiosos se alargaba y el Papa encargó a los Obispos españoles que aceptaran sus servicios en las diócesis.

El P.Coll, presbítero y con un voto de obediencia que le identificaba como Dominicó y lo encauzaba hacia un servicio eclesial, en el año 1838 se presentó al Obispo de Vic y le ofreció su persona y su ministerio como dominico

*«No tomó semejante determinación sin consultar y obtener el consentimiento de sus Superiores Dominicos, especialmente del Provincial que residía en Barcelona ».*<sup>24</sup>

Los exclaustados eran conscientes de que seguían siendo religiosos.

Luciano Casadevall, vicario capitular de Vic en sede vacante, preguntó a Francisco Coll por sus preferencias y éste contestó:

*«Que el mejor destino sería el que determinara la obediencia».*<sup>25</sup>

Fue enviado a la población de Artés, pero su estancia en este pueblo sólo duró unos meses.

Es el mismo Dr. Casadevall que envía al joven Coadjutor, Francisco Coll a la población de Moyá.

Le confía una de las misiones más difíciles que tenía por entonces en la diócesis: la reconciliación, pacificar, consolar y ayudar a remontarse en todos los órdenes.

El P. Coll cumpliendo la obediencia el día 7 de diciembre de 1839 se dirige hacia el pueblo de Moyá.

Al presentarse al Ayuntamiento para ofrecer sus servicios, uno de los individuos le dice que llega en mala ocasión, pero el P. Coll responde:

---

<sup>22</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 41 Ed.1993

<sup>23</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 42 Ed. 1993

<sup>24</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 44Ed. 1993

<sup>25</sup> FRANCISCO COLL O. P. , Testimonios p. 44Ed. 1993

*«Que a él le bastaba una pobre vivienda»<sup>26</sup>*

La población se encontraba desolada jamás en su historia había pasado por una prueba tan dura. Eran los meses finales de la primera guerra carlista.

El P. Coll residió al comienzo en una casa de campo a las afueras de la villa; se denominaba el Massot . La señora de la casa, María Torrellibreta le trató con toda deferencia.

Francisco Coll fue de modo destacado un apóstol, su espíritu animaba su ejemplaridad ascética su pobreza y sus mortificaciones. Su trato era el de un hombre espiritual y favorecido de Dios.

Así lo veían los feligreses de Moyá y quien lo conoció.

## **2.2 – Francisco Coll, pobre por el Evangelio**

El P. Coll practicó la pobreza en todos los aspectos de su vida personal. Permaneció fiel a su consagración religiosa, vivió con plena fidelidad sus compromisos evangélicos siguiendo a Domingo. Sin estar incardinado nunca a ninguna diócesis, en todas partes se presenta como apóstol dominico que ha abrazado la pobreza y da testimonio de ella.

*«Su vestido era tan pobre y tan remendado que la señora Massot le dijo un día: ¿Por qué va vestido tan pobremente? Él respondió porque he prometido pobreza y tengo que observarla. Dicha señora tuvo que cortar las hilachas del manteo»<sup>27</sup>*

Su vida estaba impregnada de sencillez y austeridad. Su aposento brillaba por la pobreza religiosidad y limpieza. Tenía una mesita, dos sillas, la cama, un crucifijo y un díptico con la imagen de la Santísima Trinidad a un lado y la Virgen de los Dolores al otro.

*«No mostraba en modo alguno apego al dinero»<sup>28</sup>*

*«Su desprendimiento era grande»<sup>29</sup>*

*«Todos los primeros domingos asistía a la procesión del Rosario y al terminar el señor administrador gratificaba a todos los sacerdotes asistentes; el P. Coll nunca aceptó gratificación alguna»<sup>30</sup>*

<sup>26</sup> FRANCISCO COLL O. P. , Testimonios p. 868 Ed. 1993

<sup>27</sup> FRANCISCO COLL. O.P. Testimonios. P.671 Ed.1993

<sup>28</sup> FRANCISCO COLL. O.P. Testimonios. P. 48 Ed. 1993

<sup>29</sup> H. Tría Vilarnau, Ramona, FRANCISCO COLL. O. P. Testimonios. P. 780 Ed. 1993

<sup>30</sup> H. Tría Vilarnau, Ramona, FRANCISCO COLL. O. P. Testimonios. P. 780 Ed.. 1993

La predilección por los más pobres y su deseo de atenderles también era su distintivo. Muchas veces él mismo se privaba del alimento para darlo a los más necesitados.

*«Francisco Coll fue atendido en Moyá por su hermana Teresa; con frecuencia tenía que hacer dos veces la comida, porque la que había preparado, se la entregaba su hermano a los pobres que esperaban en la escalera».*<sup>31</sup>

No se echaba atrás ante la penitencia, el sacrificio y el ayuno. A pesar de las circunstancias, para Francisco la identidad dominicana no fue un sueño sino una realidad.

*«Cumplía las observancias que le prescribían las Constituciones dominicanas y añadía a otras al dictado de su intensísimo amor a Dios y a sus hermanos los hombres».*<sup>32</sup>

Amaba la santa pobreza con singular predilección, tanto que muchos días no tenía nada para comer.

*«Vivía tan pobremente que la gente le llevaba vianda».*<sup>33</sup>

Viviendo así la pobreza, Francisco Coll, manifestaba a los hombres que Dios era la única riqueza de la persona y expresión de la entrega total de sí a las tres personas de la Santísima Trinidad. De forma connatural y fortalecido por la gracia fue un seguidor de Domingo, diríamos que lo prolongó.

### **2.3 – Francisco Coll, Sacerdote Dominicano, compasivo**

Como Santo Domingo, Francisco Coll sentía una gran compasión y misericordia por los pecadores, los que sufren y los enfermos. Con esta personalidad humana rica en inteligencia teórica y práctica que buscaba sin cesar la verdad y el bien en cada circunstancia y en cada caso concreto para dar una respuesta existencial a las necesidades de los hombres, Francisco Coll observa, habla, detecta, escucha, analiza, discierne, ora... en este terreno encontró la forma para acrecentar la más pura espiritualidad de la Orden Dominicana.

*« Se afligía al ver tanta ofensa a Dios»*<sup>34</sup>

*« Sentía gran tristeza de ver en el mundo tanto pecado»*<sup>35</sup>

<sup>31</sup> FRANCISCO COLL. O.P. Testimonios. P. 50 Ed. 1993

<sup>32</sup> FRANCISCO COLL. O.P. Testimonios. P. 48 Ed. 1993

<sup>33</sup> H. Solé Herrando, Rosa ERANCISCO COLL.O. P. Testimonios. P. 771 Ed.1993

<sup>34</sup> FRANCISCO COLL O.P. Testimonio. P. 771 Ed. 1993

<sup>35</sup> FRANCISCO COLL. O.P., Testimonios. P. 731 Ed. 1993



Sentía compasión por los que no conocían a Dios.

*«Los pueblos verdaderamente, tienen hambre de la divina palabra y cuando encuentran algo que les habla al corazón se rinden y mudan de vida. Dios nos de muchos hombres apostólicos como el P. Coll y Dios nos volverá a la paz que tanto necesitamos».*<sup>36</sup>

Buen campo tenía el P. Coll en Moyá para ejercer su inagotable caridad; porque en esta villa tuvo ocasión de ejercitar las obras de misericordia espirituales y corporales.

Una actuación especial señalada de cara a toda la parroquia fue a principio de febrero de 1840 que se celebró un solemne funeral, en la Iglesia de Santa María, por todos los muertos; poco tiempo después del incendio y destrucción que sufrió esta villa de Moyá durante la guerra de los siete años.

Con tal motivo el P. Coll recibió el encargo de predicar la oración fúnebre, no era fácil hablar, en semejantes circunstancias en que tan exaltados estaban los ánimos; existía entre las familias odios, venganza, rencor, etc. Comenzó su sermón con estas exclamaciones:

*«¡Pobres madres! ¡Pobres hijos! ¡Pobres esposas! La emoción se apoderó del ánimo de todos y rompieron a llorar. Hecha la calma aprovechó para hablar de la reconciliación, del perdón sincero, y de la necesidad de rogar por los difuntos».*<sup>37</sup>

El P. Coll es consciente que debe hacer presente el carisma de Santo Domingo y que está llamado hacerlo vida en cada situación concreta. A este carisma el P. Coll le dará el nombre de Amor que es: inserción, acogida, cercanía, presencia, sencillez, humildad, pobreza, entrega, solidaridad y evangelización.

*«Trabajó incansablemente catequizando a los niños, predicando, confesando, asistiendo a los enfermos y socorriendo a los necesitados».*<sup>38</sup>

Confiaba en la misericordia de Dios, contemplaba y ahondaba en el silencio el misterio de la Encarnación que nos lleva a acoger y anunciar con gozo y caridad la Palabra de Dios a todos los hombres.

*«Llevado de su caridad el Siervo de Dios se complacía no sólo en visitar a los pobres ancianos y enfermos, sí que también a veces se llevaba a alguno de aquellos enfermos y ancianos a su misma casa para ser cuidado por su hermana y sobrinas que tenía en su compañía».*<sup>39</sup>

Su actitud de igualdad en el trato y de no hacer acepción de personas ayudaba mucho a la unidad y buena convivencia del pueblo, porque nadie se

---

<sup>36</sup> Fr. Simón Guardiola, Obispo de Urgel. FRANCISCO COLL. O. P. Testimonios. P. 725 Ed. 1993

<sup>37</sup> FRANCISCO COLL. O. P. ; Testimonios. P. 48 Ed. 1993

<sup>38</sup> D. Isidro Dalmau Posa, FRANCISCO COLL. O. P. Testimonios p. 703 Ed. 1993

<sup>39</sup> P. Lesmes Alcalde, FRANCISCO COLL. O. P. Testimonios p. 869 Ed.1993

sentía rechazado, todos sabían que tenían un lugar en su corazón y en su casa.

No tenía acepción de personas, ni hacía distinción entre las gentes tratando lo mismo a ricos que a pobres.

*«Nunca he visto predicador tan fervoroso, tan humilde y tan simpático y al mismo tiempo tan prudente que arrastraba los corazones de todos. Modulaba la voz como quería, ésta era clara y penetrante, que conmovía el auditorio de un modo admirable».*<sup>40</sup>

*«Cuantos acudían a su casa recibían con la limosna corporal la espiritual, el consuelo, recuerdo del cielo».*<sup>41</sup>

Este celo por la salvación de las almas, unido a su persona con un talante sencillo, amable y risueño hacían de él, el hombre querido por todos, el que inspiraba confianza. Con su amabilidad y alegría confortaba los corazones y llevaba la paz a todos.

*«Isidro Dalmau sacerdote de la villa de Moyá, recordaba al P. Coll como un ángel de paz para la parroquia con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y santificación de las almas, con sus conversaciones dulces y amables, llevó la paz a muchas familias».*<sup>42</sup>

## **2.4 – Francisco Coll, Sacerdote Dominicó, Catequista**

Al igual que Santo Domingo su celo apostólico abarcaba a todos. Otra de sus facetas como predicador se manifestaba en la catequesis, dedicando mucho tiempo a enseñar a los niños y niñas la sana doctrina.

“Dejad que los niños vengan a mi porque a ellos pertenece el reino de los cielos” (Mt. 19,14).

El P. Coll había aprendido muy bien la lección y la practicaba.

*«Prefería a los niños, a los cuales limpiaba los mocos, con el pañuelo y hacía caricias».*<sup>43</sup>

Sabía expresar los sentimientos del corazón con gran claridad y sencillez y atraía a los niños y mayores con facilidad. Siendo Vicario de Moyá vemos que su preferencia por los niños era notoria, manifestando gran ternura y afecto hacia ellos con gestos sencillos.

---

<sup>40</sup> FRANCISCO COLL. O. P. Testimonios. P. 738 Ed. 1993

<sup>41</sup> Torruella Leodegario, Presbítero, FRANCISCO COLL. O. P. ; Testimonios p.48 Ed. 1993

<sup>42</sup> Dalmau Posa Isidro, Presbítero, FRANCISCO COLL. O. P. Testimonios p. 48 Ed. 1993

<sup>43</sup> H. Antón Escayola, Rafaela, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 672, Ed. 1993

*«El P. Coll enseñaba el catecismo a los niños con celo apostólico».*<sup>44</sup>

Como hemos dicho anteriormente, su estilo es sencillo, su exposición natural y sus contenidos sólidos con dimensión mariana. La misericordia de un alma sencilla y la entereza de un corazón fuerte son los pilares sobre los que asienta su vida, así lo aprendió y vivió ya en tiempos de formación en el convento de Gerona.

*«Distinguiéndose en el celo con que enseñaba la doctrina a los niños y niñas, unas veces en las iglesias, otras en su casa».*<sup>45</sup>

*«Recuerdo que yo remedaba a su manera a mi manera su predicación, ¡Tan embebido y embelesado me tenía! Cuando más grandecito fui monaguillo. Sus nobles prendas eran un imán que atraían mi corazón y el de los demás niños».*<sup>46</sup>

El P. Coll, sabía muy bien que la fe en Jesucristo y el conocimiento de la verdadera doctrina ilumina la vida de las personas y las lleva al buen camino, el camino del cielo.

*«Sobre los años que el P. Coll estuvo en ésta (Moyá) puedo asegurarle que dicho señor trabajó incansable catequizando a los niños, predicando, confesando, asistiendo a los enfermos y necesitados».*<sup>47</sup>

Con amor, dulzura y paciencia iba despertando a los niños, niñas y jóvenes el sentido de pertenencia a la comunidad parroquial, que él desde pequeño había aprendido de su madre, lugar donde puedan alimentar y celebrar su fe durante toda su vida.

*«Durante la cuaresma preparaba todos los días de once a doce a las niñas de primera comunión, y de una a dos a los niños y niñas que no habían de comulgar».*<sup>48</sup>

Para motivarlos a la participación tenía suficientes recursos humanos aunque pocos materiales.

*«Estableciendo desafíos catequéticos entre las niñas».*<sup>49</sup>

*«Nos estimulaba de muchas maneras y como sus recursos eran tan pocos, buscaba para premiarnos objetos de mucho provecho y poco coste.*

*A este fin nos repartía estampitas para escapularios diciéndonos: niños decid a vuestras madres que os los hagan, y tal día traedlos hechos y os los bendeciré. De este modo todos los niños llevaban escapulario».*<sup>50</sup>

<sup>44</sup> H. Gabriel Campaña, Rosa, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 1108, Ed. 1993

<sup>45</sup> H. Ttría Vilarnau, Ramona, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 780, Ed. 1993

<sup>46</sup> Leodegario Torruella, Presbítero, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 777, Ed. 1993

<sup>47</sup> D. Isidro Dalmau Posa, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 703, Ed. 1993

<sup>48</sup> H. Antonell Escayola, Rafaela, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 672, Ed. 1993

<sup>49</sup> H. Antonell Escayola, Rafaela, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 672, Ed. 1993

Por la forma de organizar su tarea pastoral catequética se trasluce un talante dominicano. Trata de captar la atención de los niños y al mismo tiempo hace participar a los padres y a las familias.

*«Para más interesar a los niños y niñas instituía certámenes de Doctrina Cristiana a los que podían asistir sus familias».*<sup>51</sup>

*«Tenía organizada la catequesis».*<sup>52</sup>

Como buen dominico, maestro, pedagogo y catequista no improvisaba, preparaba la catequesis y estudiaba la manera cómo llegar a los niños, cómo motivarlos, cómo hacer para que sus predicaciones dieran fruto. Hablando en términos actuales podríamos decir que hacía una planificación de la acción pastoral catequética.

## **2.5 – Francisco Coll, Sacerdote Dominicano, ejemplar**

Su identidad dominicana se traslucía en su ser contemplativo, reflexivo, asiduo en el estudio de la Palabra de Dios que luego comunicaba con profundidad y sencillez en su labor apostólica.

El P. Coll siempre tuvo muy presente el testamento que el P. Posa les dejó al despedirse del convento de Gerona a causa de la exclaustación.

*«Observancia y buen ejemplo».*<sup>53</sup>

Esto es lo que vivió y puso en práctica toda su vida y muchos testimonios tenemos que nos lo confirman.

*«Era un sacerdote ejemplar, celoso de la gloria de Dios, de la Virgen Santísima y de la salvación de las almas».*<sup>54</sup>

*«Nunca he visto predicador tan fervoroso, tan humilde y tan simpático y al mismo tiempo tan prudente».*<sup>55</sup>

*«Su actuación de apóstol en Moyá fue de gran edificación para los fieles, los cuales todos le consideraban como un Santo, sin que jamás se revelara defecto alguno en su vida verdaderamente apostólica».*<sup>56</sup>

Era llano en la expresión y noble en los contenidos. Su doctrina es fruto de la interiorización y de la contemplación, que seguramente, aprendió de su Padre Santo Domingo.

---

<sup>50</sup> H. Tría Vilarnau, Ramona, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 780, Ed. 1993

<sup>51</sup> H. Tría Vilarnau, Ramona, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 780, Ed. 1993

<sup>52</sup> FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 48, Ed. 1993

<sup>53</sup> FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 40, Ed. 1993

<sup>54</sup> Leodegario Torruella, Presbítero, FRANCISCO COLL, O. P.; Testimonios p. 777, Ed. 1993

<sup>55</sup> José Nofre Sansa, Presbítero, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 738, Ed. 1993

<sup>56</sup> Viñas Dordal, Mariano, Presbítero, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 990 Ed. 1993

*«Era un contemplativo que vivía con asiduidad en las fuentes de la vida cristiana y en las propias de la familia religiosa».*<sup>57</sup>

*«La llamada hacia la trascendencia fue una constante de toda su predicación y de sus diferentes contactos con las personas».*<sup>58</sup>

Su vocación dominicana le impulsaba a vivir la Verdad y a testificarla con intrepidez y audacia. Se unía en él la virtud teologal de la esperanza, con otra cardinal la fortaleza.

Uno se atreve a todo cuando el amor a Dios arde dentro del corazón.

Su ejemplaridad religiosa admiraba a todos los moyanenses y así hablaban del P. Coll.

*«Era amigo de tratar con todos».*<sup>59</sup>

*«Sus conversaciones dulces y amables».*<sup>60</sup>

*«Siempre amable siempre risueño..., lleno de amor y dulzura».*<sup>61</sup>

*«Se captó las simpatías de todos sus habitantes».*<sup>62</sup>

Al leer estos testimonios, se capta con facilidad cómo era y cómo vivía Francisco Coll. Bien se dice de él: "Pienso que no perdió nunca la presencia de Dios". En Dios estaba y en Dios vivía para los demás.

*«Que Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el P. Coll y Dios nos volverá a la paz que tanto necesitamos».*<sup>63</sup>

## **2.6 – Francisco Coll, amor a la Virgen y al Rosario**

Francisco Coll como verdadero hijo de nuestro Padre Santo Domingo, heredó su espíritu, y sobre todo, heredó de nuestro Santísimo Patriarca la devoción a María y en especial la del Rosario.

*«Este buen Padre, mientras estaba de Vicario en Moyá..., fue el primero que en esta parroquia instituyó el mes de Mayo en honor a María Santísima y en el altar del Santo Rosario, procuró la conservación y aumento de la cofradía de la Minerva».*<sup>64</sup>

*«Durante su apostolado en Moyá fundó la devoción y práctica de lo que llamamos Rosario viviente».*<sup>65</sup>

<sup>57</sup> FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 52, Ed. 1993

<sup>58</sup> FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 52, Ed. 1993

<sup>59</sup> FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p.48, Ed.1993

<sup>60</sup> FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p.48, Ed. 1993

<sup>61</sup> Leodegario Torruella, Presbítero, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 778, Ed. 1993

<sup>62</sup> H. Tría Vilarnau, Ramona, FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 780, Ed. 1993

<sup>63</sup> Fr. Simón Guardiola, Obispo de Urgel. FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios p. 725 Ed. 1993

<sup>64</sup> D.Isidro Dalmau Posa, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios p.703 Ed.1993

<sup>65</sup> Dordal Viñas, Mariano, FRANCISCO COLL,O.P., Testimonios p.991 Ed.1993

Su predicación tenía un fuerte acento mariano y manifestaba tierna devoción a la Madre de Dios, en sus dolores, en su soledad y unida a su Hijo.

*«La villa de Moyá fue de las primeras que celebró con solemnidad la devoción del mes de María. El P. Coll fue el primero que con su celo infiltró en el corazón de los moyanenses el rezo de las cinco Avemarías, con la jaculatoria del santísimo nombre de la Virgen. Aún late mi corazón al recordar la unción con que las rezaba y explicaba su significado... P. Coll recomendaba con eficacia el rezo del Santísimo Rosario y la oración Verge y Mare de Déu a padres e hijos. Su ejemplo me movió a rezarlo en familia y en el templo al ser Vicario, Ecónomo y Párroco. ¡Tanta fuerza tiene en los niños el ejemplo de un buen sacerdote!».*<sup>66</sup>

Fue ardiente propagador del Rosario destacando los misterios dolorosos. Para ello usaba los estandartes misioneros que le acompañaban siempre: “El Ecce Homo” y la Virgen Misionera.

*«Entrábamos a los pueblos con un estandarte de la Virgen del Rosario y rezando tan santa devoción nos dirigíamos a la Iglesia».*<sup>67</sup>

María fue su madre y su guía durante toda su vida, en Ella encontraba consuelo y fuerza. Su oración preferida era el Santo Rosario y así lo inculcó a sus feligreses y más tarde a sus hijas dominicas.

---

<sup>66</sup> Deolegario Torruella, Presbítero, FRANCISCO COLL O. P., Testimonios, p. 778, Ed. 1993

<sup>67</sup> D. Isidro Dalmau Posa, FRANCISCO COLL, O. P. Testimonios, p. 704, Ed. 1993

### III - EN LAS MISIONES POPULARES

A partir de 1842 comienza a notarse ausencias del P. Coll en la parroquia a causa de sus salidas para ir a predicar a otros pueblos.

En 1848 le fue concedido el título de misionero Apostólico. Resulta comprensible que con tanta actividad misionera tan intensa no pudiera seguir atendiendo las tareas propias de Vicario de Moyá.

1850 dejó de ser Coadjutor y recibió el nombramiento de Director de la Tercera Orden Dominicana en Cataluña.

Por entonces tenía ya el permiso de su Vicario Provincial para llevar adelante una fundación dominicana. Su residencia oficial continuó todavía en Moya.

El Dr. Castanyer, Obispo de Vic en su visita ad limina en 1861 dice que el P. Coll “era un dominico de eximia virtud y de máximo celo apostólico”.

*«Francisco Coll se sentía interiormente movido por la fuerza irresistible de una vocación extraordinaria: emprender una tarea misionera como proyecto de vida de apóstol dominico».*<sup>68</sup>

No podía el P. Coll permanecer, sin dar una respuesta de fidelidad a su vocación de predicador. El ministerio que desarrolla en Moyá es la puerta de entrada a una acción evangelizadora de mayor magnitud.

*«Exponía doctrina sólida y bien razonada, con profusión de ejemplos y comparaciones. Estaba animado por celo apostólico de la mejor ley; era un contemplativo que vivía con asiduidad en las fuentes de la vida cristiana y en las propias de su familia religiosa».*<sup>69</sup>

Su formación era profunda y amplia. Como buen hijo de Santo Domingo consulta las Sagradas Escrituras, a los Padres de la Iglesia, a teólogos y personas competentes del momento. Esta preparación unida a la pedagogía de “ganar el corazón” era seguramente la llave secreta que le permitía acceder a las personas, de diversas edades y condiciones e influir positivamente en ellas, para que se acercaran a Dios e hicieran el bien.

*«Congregaba a numerosos auditorios y animaba a vivir en la tierra con el corazón puesto en el cielo; la llamada hacia la trascendencia fue una constante de toda su predicación y de sus diferentes contactos con las personas. Oraba largas horas, estudiaba, escribía, componía libros para ofrecer a sus misionados; con ellos les prestaba una ayuda en su vida espiritual».*<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> FRANCISCO COLL. Fundador de las Dominicas de la Anunciata. P. 145 Ed.1993

<sup>69</sup> FRANCISCO COLL O.P., Esquema Biográfico. Testimonios. P. 52 Ed. 1993

<sup>70</sup> FRANCISCO COLL O.P., Esquema Biográfico, Testimonios p. 52, Ed.1993

Oraba con el estudio, con el canto, con el Rosario, pidiendo por las necesidades del pueblo. Preparaba sus predicaciones ante el Santísimo en la “Capella fonda”

*«A partir de mayo de 1849 empezamos a tener datos precisos y relativamente abundantes para seguir sus pasos de apóstol que se revela incansable; a ejemplo de Santo Domingo recorría a pie difíciles caminos, sin aceptar retribución alguna, pidiendo una comida pobre y evangelizando el nombre de Nuestro Señor Jesucristo por pueblos, ciudades y campos».*<sup>71</sup>

La austeridad de su vida y costumbres daba credibilidad a su palabra y ganaba más fácilmente el corazón de los fieles, sus privaciones y sacrificios lograban la conversión de quien los oía.

*«En 1846 S. Antonio M. Claret, pensó en el P. Coll, como coordinador de algunos sacerdotes dedicados a dirigir ejercicios espirituales; este proyecto formaba parte del plan apostólico que pretendía abarcar también las misiones populares y el campo de las publicaciones religiosas. El equipo recibió la denominación de hermandad apostólica».*<sup>72</sup>

Por su ejemplaridad, celo apostólico, humildad, sabiduría y su veracidad, fruto de su experiencia dominicana, el P. Claret pensó en él como coordinador de sacerdotes dedicados a dirigir ejercicios espirituales.

*«En Tremp comenzó dando ejercicios al clero acudieron más de 40 de toda la comarca “a oír la sublime doctrina que en sentidas y elocuentes frases les inculcara».*<sup>73</sup>

*«Comenzaron unos ejercicios para el clero exclusivamente, fueron extraordinariamente concurridos por todos los eclesiásticos de este país, a oír la sublime doctrina que en sentidas y elocuentes frases les inculcara el R. P. Coll, director de dichos ejercicios, dedicados especial y únicamente a recordar a aquella porción escogida de la casa del Señor, la alta y elevada dignidad que lleva consigo el estado sacerdotal; las grandes obligaciones, los terribles deberes que ella impone de instruir, edificar y dirigir a los demás fieles en el camino de la salvación; y finalmente los medios con que los eclesiásticos podían llenar tan espinoso y santo ministerio».*<sup>74</sup>

Como vemos, el P. Coll tenía un interés y dedicación por dar al clero una doctrina especial, viendo la necesidad de una buena formación sacerdotal para dirigir a los fieles en el camino de la salvación. Sólo las personas con una sólida formación espiritual, doctrinal y en este caso dominicana, pueden proyectar la predicación a amplios campos, por esto el P. Coll proyectó su predicación en el clero para que ellos fueran multiplicadores de la Palabra de Dios en sus propias parroquias.

<sup>71</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 200, Ed.1993

<sup>72</sup> FRANCISCO COLL O. P. Testimonios p. 51, Ed. 1993

<sup>73</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 206 Ed. 1993

<sup>74</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 258 Ed. 1993



*«Cuando se encontraba en Balaguer llegó carta al P. Coll del Vicario General de la diócesis de Lérida Ignacio Sullá, pidiéndole que se acordara también de su diócesis y fuera a predicar a Les Borges Blanques; la invitación parecía dirigida a sólo el P. Coll. Contestó éste con brevedad haciéndole ver que no le era posible aceptar porque la predicación para ser eficaz debía realizarse en equipo. Aceptada la observación, se dirigió todo el grupo de misioneros a Les Borges Blanques».*<sup>75</sup>

El P. Coll da una gran importancia al trabajo en equipo, especialmente cuando se dirigía a núcleos urbanos densos o misiones rurales amplias. Tenía claro “que uno sólo nada hace sino fatigarse y sin fruto”, como escribió él mismo al Vicario General de Lérida. Exclaustrado vive la dimensión comunitaria de su vocación dominicana.

*«Juzgando que se complacerá Vd. Como siempre en dar en su apreciable periódico noticias que redundan en mayor gloria de Dios, incluyo a Vd. Copia de una carta que he recibido de Orgañá, la que sobre contener el relato de los copiosos frutos que allí ha producido la misión del P. Coll, entraña, como Vd. Verá, reflexiones interesantes sobre lo mucho que importa, que los oradores no se predique así mismos, sino que prediquen el Evangelio a los oyentes».*<sup>76</sup>

El P. Coll, como buen dominico, tiene siempre presente el mensaje del Evangelio y esto quiere que hagan los oradores sagrados cuando prediquen al pueblo. Todo para mayor gloria de Dios.

*«El P. Coll hace una misión en la villa de Castellbó. Poca fue la gente de aquella villa y pueblos circunvecinos, que dejase de hacer confesión general. Algunos después de haber hecho 4, 5 y más leguas de camino con este único objeto, abandonando sus casas y todos sus intereses temporales, se aguardaban a que llegase su turno a veces tres y cuatro días. El 12 de mayo, víspera de la comunión general se oyeron confesiones hasta las once de la noche. De aquí se puede colegir cuán concurrida fue aquélla, especialmente si se atiende al crecido número de confesores que había. En fin, los frutos que la divina palabra ha producido en aquel país son abundantísimos y no es fácil explicarlo».*<sup>77</sup>

Su persona inspiraba confianza, simpatía y santidad, por eso la gente no medía esfuerzo para poder confesarse con él, buscando consejo, palabras de consuelo y la gracia del perdón. La gracia de los Sacramentos y la siembra de la Palabra de Dios no tardan de dar frutos de conversión y cambio de costumbres.

Desde Urgel escriben refiriéndose al P. Coll : *«¡Qué espectáculo tan grandioso a la par que sencillo! ¡Qué reflexiones tan sublimes y*

<sup>75</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 214 Ed. 1993

<sup>76</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 248 Ed. 1993

<sup>77</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 248 Ed. 1993

*consoladoras ofrecía esta villa, algunos de estos pasados venturosos días! Un pueblo inmenso postrado, y a las veces en altas horas de la noche, ante un embajador del cielo, que con una caridad y dulzura sin igual iba desmenuzándole el precioso pan de la divina palabra, un humilde balcón convertido en púlpito, la plaza en templo, las ventanas en tribunas, un tosco cortinaje por todo ornamento, una imagen de Jesucristo crucificado y otra de la Virgen del Rosario por todo emblema....¡Dios mío! ¿Y así con tanta sencillez, con tan poca ostentación cautiváis los corazones? ¿Y tanto os cautiva a Vos, Señor, un corazón ardiente que le constituís como árbitro de los demás corazones?...¡Oh Domingos, oh Vicentes, oh Javieres! Un destello de vuestro celo y predicaremos como debemos: una chispa de vuestro fervor y abrasaremos los corazones».<sup>78</sup>*

Predicando fascina, convence y conmueve, despertando sentimientos de conversión; la gente asiste desafiando lluvias, nevadas y caminos difíciles y cuando no cabe en la Iglesia llena plazas y balcones. Como buen evangelizador, al estilo de Domingo llega a todos: niños, jóvenes y adultos, sembrando paz y serenidad en sus corazones.

Misionando de pueblo en pueblo dejó huellas inconfundibles:

- Su vida sencilla y austera, admiraba a cuantos le conocían.
- Su predicación con un fuerte acento mariano, despertaba tierna devoción a la Madre de Dios.
- Ardiente propagador del Rosario.
- Hombre de profunda oración que intensificaba durante sus misiones apostólicas.
- Su testimonio de vida evangélica edificaba a todos.
- Predicó hasta que sus fuerzas no le permitieron hacerlo más.

---

<sup>78</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios, p. 251 Ed. 1993

## IV - IDENTIDAD DOMINICANA DE SU FUNDACIÓN

Por el decreto de declaración de virtudes, promulgado el 4 de marzo de 1970, constatamos que nuestro P. Coll vivió en grado heroico su fidelidad dominicana, y al fundar la Congregación nos quiso, ante todo, Dominicanas, por eso desde los comienzos, la insertó en la Orden de Predicadores.

El P. Coll contaba 44 años al fundar la Congregación, estaba bien fortalecido por las pruebas. Pensaba y reflexionaba los asuntos de importancia, meditaba, oraba, observaba y pedía parecer a los demás, esto es lo que hizo en los comienzos de la Congregación.

Todo el conjunto de la sociedad atravesaba por una profunda crisis, siendo el de la educación uno de los sectores más afectados, y dentro de él aún más, la situación de las niñas pobres.

Nuestro P. Coll contemplaba los pueblos y ciudades de Cataluña, sentía en su corazón la urgencia de la nueva fundación. Esta idea de fundar Dominicanas de la Anunciata sería doble: Jóvenes consagradas al Señor reunidas en vida comunitaria de acuerdo con el estilo y las tradiciones de la Tercer Orden Dominicana de Penitencia de Santo Domingo y dedicadas a la enseñanza de las niñas en los pueblos y ciudades.

Sus hijas multiplicarían su presencia entre la gente, cultivarían lo que él había sembrado, serían por fin, el don más precioso que podría dejar a un pueblo. Es interesante notar que el mapa de las nuevas fundaciones de la Anunciata coincide casi perfectamente con las predicaciones del P. Coll.

### 4.1 – El P. Coll, presenta su fundación como dominicana

*«Dedicado el P. Francisco Coll, Dominicano, conforme el espíritu de la Orden de Predicadores, a evangelizar a los pueblos..... vio que una de las principales causas de la corrupción de costumbres era la ignorancia, especialmente de la doctrina cristiana... Habiendo, pues, consultado con Dios y María Santísima y aconsejándose con sujetos llenos de celo por la gloria de Dios y el bien de la sociedad, concibió el santo proyecto de iniciar una asociación religiosa que abrazara dos objetivos, esto es, la santificación de las jóvenes por medio de la vida religiosa y la observancia de la Regla de la Tercera Orden del Padre Santo Domingo y la buena educación de las niñas, bajo la dirección de aquellas».<sup>79</sup>*

---

<sup>79</sup> FRANCISCO COLL O. P. Testimonios p. 335 Ed. 1993

Dominico de cuerpo y alma, exclaustado a la fuerza, no se conformó con dar una respuesta en fidelidad a su vocación de predicador, quiso que el carisma permaneciera vivo en la Congregación de Dominicas de la Anunciata.

*«Habiéndome dedicado muchos años, como misionero apostólico y dominico exclaustado a la predicación dando misiones y haciendo novenas y sermones en el principado de Cataluña, observé que una de las principales causas de la desmoralización de los pueblos, era la ignorancia de la mujer y la falta de enseñanza religiosa».*<sup>80</sup>

*«Esto me indujo a descubrir cómo podría yo cooperar a la salvación de tantas almas que se perdían por dicha causa y Dios nuestro Señor me dio a entender que uno de los medios más a propósito sería la fundación de una Congregación o institución de Hermanas Terciarias Dominicas, que tuviese por objeto la enseñanza de las niñas en los pueblos y ciudades».*<sup>81</sup>

El celo apostólico que el P. Coll sentía por la salvación de las almas, no le permitía que la niñez y juventud vivieran en la ignorancia y en la falta de religiosidad propia de la realidad del momento y pensó que resultaría muy útil para la sociedad y para el pueblo cristiano, una Congregación que pudiera acoger y acompañar a tantas personas deseosas de consagrarse al Señor en la vida religiosa y a través de las cuales se pudiera dar una formación humana y cristiana a la niñez y juventud, disipando la ignorancia y sembrando en los corazones la sana doctrina.

*«Es cierto que el 15 de agosto de 1856 comenzó, con licencia del Obispo de Vic la fundación de Hermanas Terciarias Dominicas.»*

*«Por fin reunió al primer grupo de postulantes en agosto de 1856 y así comenzó a tomar forma una nueva realidad en el ámbito de la Familia Dominicana, mirada con suspicacia por muchos, positivamente combatida por algunos, y apoyada con decisión por otros. Todo contribuyó a ratificar al P. Coll en el convencimiento de que se trataba de una obra querida por Dios, amparada por la Santísima Virgen del Rosario y vivificada por los méritos e intercesión de Santo Domingo.»*<sup>82</sup>

El sueño del P. Coll se veía cumplido, ya estaban sus primeras hijas reunidas que serían semilla de su querida Anunciata.

Como dominico consulta con sus superiores: *«De todos modos parece lo mas conveniente que Vuestra Reverendísima Paternidad como Vicario General de la Orden (como que es de su exclusiva pertenencia) para poder recibir del Santo Padre instrucciones y facultades y con todo respeto lo suplica a Vuestra Reverendísima Paternidad este humilde hijo que su bendición implora»*<sup>83</sup>.

---

<sup>80</sup> FRANCISCO COLL O. P. Testimonios p. 557 Ed. 1993

<sup>81</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 557 Ed. 1993

<sup>82</sup> FRANCISCO COLL O. P. Testimonios p. 57 Ed. 1993

<sup>83</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios pag. 559 Ed. 1993

Aunque exclaustro, el P. Coll siempre se mantiene vinculado a los superiores, así lo manifiesta en las cartas dirigidas al Vicario General de la Orden Fr. José María Sanvito O.P.

*«Viendo los iniciadores de las Hermanas llamadas Servitas la identidad de miras del nuevo Fundador y la mayor solidez que al parecer prometía esta nueva Congregación, acordaron con él, que , dejando aquellas la primera asociación de Servitas, entraron en la naciente Congregación de la Tercera Orden de Santo Domingo».*<sup>84</sup>

*«Juntas ya las Hermanas el Sr. Obispo Palau que antes le había mostrado contradicción a causa de haber ya muchas religiosas de enseñanza, le prohibió que las Hermanas llevasen el santo hábito».*<sup>85</sup>

Muy pronto comenzaron las dificultades, y por el lado que mas podía doler a nuestro P. Coll, su propio Obispo. Es posible que pensase que un pobre fraile exclaustro qué podía hacer. Pero él firme y seguro seguía pensando que la fundación de Hermanas Dominicanas era voluntad de Dios.

*« El Padre Coll allegó recursos con que pudo comprarles ya una casa con huerto, sita en la calle de Capuchinos, en Agosto de 1857, cuando solo había transcurrido un año de iniciado el Instituto de Hermanas Terciarias Dominicanas. Trasladadas las Hermanas a la casa Matriz, calle de Capuchinos, a principios de septiembre de 1857, pudo ya el P. Coll organizar la Congregación, nombrando una Priora y poniendo las novicias bajo la dirección de una Maestra, dándoles escrita la Regla de la Tercera Orden y las Constituciones de la Congregación».*<sup>86</sup>

Hombre de espíritu recio, supo acumular y distribuir el espíritu de Santo Domingo de Guzmán, y tuvo una transformación maravillosa en la fundación de las Terciarias Dominicanas. La providencia divina multiplica la gracia allí donde mas abunda las necesidades.

*«Franco. Coll, presbítero vecino de la ciudad de Vic, provincia de Barcelona y Religioso del Padre Santo Domingo y director de las Terciarias de la misma Orden con todo rendimiento a Vuestra Majestad expone:*

*Que siempre ha considerado la instrucción de las niñas como obra de la mayor caridad y de la más grande trascendencia para el bien de las familias y de la sociedad entera. Por eso ha considerado siempre que las Terciarias del Patriarca Santo Domingo se dedicasen con grande esmero a dicha enseñanza».*<sup>87</sup>

El P. Coll expone a la Reina el aprecio que sentía por la educación de las niñas en una época que era un bien para las familias y para la sociedad. No le sería fácil, tendría que ir superando muchas dificultades.

---

<sup>84</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios pag. 405 Ed. 1993

<sup>85</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios pag. 672 Ed. 1993

<sup>86</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios pág. 337 Ed. 1993

<sup>87</sup> FRANCISCO COLL O.P., Testimonios pág. 548 Ed. 1993

*«Veía el suplicante con dolor de su corazón que muchos padres que viven en las poblaciones, aldeas y casas de campo no podían llevar a sus hijas a los colegios de la ciudad por su pobreza y otras causas que son de todos bien conocidas y por lo tanto aquellas pobres niñas quedaban privadas de esta instrucción tan deseada. A fin de remediar este perjuicio puso el suplicante otro Colegio de Terciarias de la misma Orden cuyas reglas con que se han regido hasta aquí tiene el honor de acompañar. Y estas Terciarias de dos en dos o más van a todas las poblaciones que las piden aunque sean lugares de los más insignificantes».*<sup>88</sup>

La preocupación del P. Coll, al fundar la Congregación, era que había muchas niñas que no iban a la escuela porque sus padres no tenían medios económicos para llevarlas a colegios de la ciudad. Sus hijas, Terciarias Dominicanas, llevarían la educación a los pueblos alejados de la ciudad. El P. Coll estableció algo nuevo en La Familia Dominicana.

*«El suplicante, Señora, está en plena convicción que tan pronto como vuestra majestad esté enterada del celo, caridad y habilidad de las Terciarias de Santo Domingo y del gran fruto que producen en todas las poblaciones en que se plantean, aprobará las presentes Reglas y mandará que puedan libremente enseñar sin tener que sujetarse a exámenes de maestros extraños pues bastante cuidado tiene el mismo Instituto para honor suyo que las Terciarias que envía a las poblaciones tengan aquellas dotes y habilidades que su misión requiere».*<sup>89</sup>

Una de las grandes preocupaciones del P. Coll, desde el comienzo de la fundación, fue la formación de las Hermanas. Buscó entre el clero de Vic, profesores cualificados para que las preparasen y él mismo se comprometía en esta tarea. También le ayudó Don Joaquín Soler, colaborador fidelísimo.

*«Ahora, el P. Coll, a más de la predicación, está cuidando y dirigiendo un establecimiento de Terciarias Dominicanas formado de doncellas pobrecitas, las cuales después de haber recibido la debida instrucción y educación en la casa matriz de esta ciudad, las coloca en las poblaciones para educar, instruir y dirigir a las doncellas al camino del cielo».*<sup>90</sup>

El fuego apostólico que llevaba el P. Coll en su corazón le llevaba a seguir la predicación por los pueblos y ciudades, pero a partir de la fundación su vida estuvo consagrada, de modo muy especial, a echar los cimientos, consolidar y difundir su Congregación de Dominicanas de la Anunciata.

*«Las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo, vulgarmente llamadas del P. Coll, se dedican a la educación de las niñas. Tienen el Noviciado y la Casa Madre en esta ciudad. Este Instituto comenzó en el*

---

<sup>88</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 549 Ed. 1993

<sup>89</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 550 Ed. 1993

<sup>90</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 555 Ed. 1993

*año 1856 y creció de tal modo, que tiene muchísimas casas en toda Cataluña. El Rdo.. Francisco Coll de la Orden de Predicadores, misionero laboriosísimo de eximia virtud y ardentísimo celo, fue fundador, director y Superior General del Instituto».<sup>91</sup>*

La misión será para su Congregación la razón de todos los elementos que configuran la vida de las Hermanas. Se conoció bien pronto por toda Cataluña la calidad de enseñanza que impartían en los Colegios las hijas del Padre Coll y se valoraba su entrega, Pero también captan las virtudes del Fundador que vive en continua fidelidad al Espíritu.

#### **4.2 – Así captan el carisma dominicano los demás**

*«Como verdadero hijo de nuestro Padre Santo Domingo, heredó su espíritu, y sobre todo, heredó de nuestro Santísimo Patriarca la devoción a María y en especial la del Rosario».<sup>92</sup>*

María, asociada a la obra de la redención, tenía una significación muy especial en su vida. Él, que desde niño rezaba el Rosario, siguió siendo su devoción preferida hasta la muerte, como buen hijo de Santo Domingo.

*«Se me figura que observaba las Constituciones como si estuviera en el convento, en particular recuerdo de cierto que ayunaba los tres días de la semana, que entonces por disposición de nuestra Regla todas las Hermanas ayunábamos, que no comía nada por la tarde y hacía colación».<sup>93</sup>*

El P. Coll dentro del convento llamaba la atención por su observancia y fuera sigue el dinamismo de su vocación dominicana, deseaba que sus hijas fueran fieles a él estaba convencido de que para cultivar la vida interior se requiere un clima que favorezca la experiencia de Dios.

*«Creo que aunque fuese exclaustro era observante de todas las Reglas; pues hasta los zapatos los usaba con botón como los Dominicos».<sup>94</sup>*

En todas partes le veían como un apóstol que ha abrazado la pobreza y da testimonio de su profesión de vida regular, hasta en los más mínimos detalles.

*«Amaba la santa pobreza con singular predilección, en obsequio de la cual nos exhortaba frecuentemente a evitar toda superfluidad... Me parece*

---

<sup>91</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 34 Ed. 1993

<sup>92</sup> H. Victori Dominga, FRANCISCO COLL O. P. Testimonios p. 766 Ed. 1993

<sup>93</sup> H. Sala Xamani, Rosa, FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 766 Ed. 1993

<sup>94</sup> Hna. Padrós Canal, María Buenaventura, FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p.741 Ed. 1993

*haberle oído más de una vez que no fue la revolución quien echó a los religiosos del convento sino la relajación de la santa pobreza».*<sup>95</sup>

“Abrazad la pobreza voluntaria”, ese había sido el estandarte de la evangelización en Domingo. Así lo vive el P. Coll y lo quiere para sus hijas. Fuera del convento vive su vida religiosa y sus votos como si viviera dentro de él.

*«Durante la mesa siempre se veía en él mucho recato, hablando del cielo y de la Virgen, que era su conversación favorita, pues al hablar de la Virgen y de Santo Domingo hasta la faz del rostro cambiaba... no se cansaba de recomendarnos la observancia, la caridad, la humildad, la sencillez y la caridad con los Superiores».*<sup>96</sup>

Sus hijas veían que, el P. Coll, manifestaba un amor grande a María y en ellas iba penetrando esta devoción a la Virgen su Madre. También les proponía las virtudes necesarias para que fueran testigos del Evangelio que debían predicar con la vida y la palabra.

*«¡Cuán orgullosas debemos estar pero con orgullo santo, las que tenemos la dicha de formar parte de esta mística familia! El pensar que nuestro Instituto es miembro legítimo de la esclarecida Orden PP. Predicadores, entusiasmo, y digo legítimo porque al fin su Santo Fundador fue un Padre Predicador, o sea un religioso Dominicano».*<sup>97</sup>

*«Bendito sea Dios que con tanta ternura nos ha llamado a formar parte de su más querida amada Orden; y que revestidas del espíritu de nuestro Santo Patriarca y del de su hijo el P. Coll, podemos ser cooperadoras en la gran obra de la salvación de las almas».*<sup>98</sup>

Las Hermanas, sentían agradecimiento por ser llamadas a formar parte de la gran Familia Dominicana. Su fundador había sabido comunicar el espíritu de Santo Domingo, del cual él vivía y se alimentaba desde los tiempos que pasó en la Orden de Predicadores.

### **4.3 – La Anunciata, rama del árbol de Santo Domingo**

Nuestro P. Coll, no sólo se preocupó de planificar con todo detalle y con mucho tiempo su Fundación sino que la acompañó en el proceso de desarrollo a lo largo de los años. El Prólogo a la Regla o Forma de vivir de las Hermanas, será siempre un punto de referencia obligado, para descubrir los rasgos fundamentales que quiso imprimir en su Obra, regalada al mundo por la intercesión maternal de María del Rosario y por los méritos y súplicas de Santo Domingo.

---

<sup>95</sup> Hna. Sansi Sanguis, Ignacia, FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 768 Ed. 1993

<sup>96</sup> Hna. Padrós Canal, María Buenaventura, FRANCISCO COLLO. P., Testimonios p. 740 Ed. 1993

<sup>97</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 472 Ed. 1993

<sup>98</sup> FRANCISCO COLL O. P., Testimonios p. 472 Ed. 1993



*«¡Qué frutos más copiosos y abundantes ha producido el frondoso árbol hasta ahora! ¡Y qué frutos más hermosos y agradables a Jesús y a María podemos esperar dará este mismo árbol, esto es, esta Tercera Orden de mi Padre Santo Domingo de hoy en adelante con la gracia del Señor! ¡En dónde se fundan, pensarán algunos estas esperanzas! En las ramas y flores que nuevamente ha producido este árbol, esto es, esta Tercera Orden; ramas flores en su nacimiento aborrecidas, despreciadas y perseguidas».*<sup>99</sup>

La esperanza de nuestro Padre se ha visto cumplida. La Anunciata ha extendido sus ramas por toda España y otras naciones de Europa, América, África, Filipinas... Pero sigue siendo un árbol de madera humilde. La fe, la esperanza y sobre todo la caridad de nuestro Fundador nos impulsa a no desfallecer ante las dificultades.

*«Pero dicho árbol regado con el sudor de su admirable plantador, mi Padre Santo Domingo, ha hecho que fueran unas flores frescas y hermosas, y que diesen las más ciertas esperanzas de dar a su debido tiempo los más abundantes y copiosos frutos».*<sup>100</sup>

Confesaba una y otra vez que el protagonismo lo tenía el Señor que se valía de Santo Domingo para hacer reverdecer con nuevas ramas el árbol de la Orden de Predicadores. Las Hermanas, guiadas por el espíritu de Domingo serían luz para iluminar las tinieblas dando los frutos que el P. Coll esperaba.

*«Esas ramas recientemente producidas por el árbol de la Tercera Orden de mi Padre Santo Domingo, son las hermanas establecidas en esta religiosa ciudad de Vic calle de los Capuchinos desde el año 1856 siendo Obispo el Ilustrísimo Sr. D. Antonio Palau quien concedió licencia al P. Fray Francisco Coll Dominico, en su mismo Palacio, para que trabajase en cultivar dichas ramas y flores... las que regadas con el mérito de las virtudes de mi Padre Santo Domingo, adquiridas con el sudor de su sangre, están dando los más copiosos frutos... ».*<sup>101</sup>

El P. Coll desde el comienzo de la Fundación, piensa en una familia religiosa inserta en la Familia de Domingo de Guzmán, su amado Padre.

Tuvo gran cuidado para que todo cuanto hacía por consolidar y perfeccionar su Congregación tuviese el reconocimiento de la Iglesia y de la Orden.

*«Esas Hermanas flores del árbol plantado por mi Padre Santo Domingo, son las que a pesar de ser aborrecidas murmuradas despreciadas y perseguidas, pero amparadas, consoladas y dirigidas por la divina Providencia se han extendido portentosamente en tan corto espacio por los obispados de Vic, de Gerona, de Lérida, de Seu de Urgel y de Barcelona y el Arzobispado de Tarragona de modo que son ya 36 los establecimientos,*

<sup>99</sup> FRANCISCO COLL, O. P., Escritos dirigidos a la Congregación, p. 73, Ed. 1995

<sup>100</sup> FRANCISCO COLL, O. P., Escritos dirigidos a la Congregación, P. 73, Ed. 1995

<sup>101</sup> FRANCISCO COLL, O. P., Escritos dirigidos a la Congregación, p. 74, Ed. 1995

*llegando hasta a confiarse el encargo de examinadora de Maestras de la Provincia de Lérida a la Hna. que han perfectamente dirige el Colegio establecido en la ciudad de Lérida».*<sup>102</sup>

La prueba, el sufrimiento se harían presentes en la Congregación, el P. Coll estaba acostumbrado a ello y ayudaría a las Hermanas a superar la contrariedad. Las Hermanas, miradas con recelo por su débil apariencia, estaban llamadas a continuar el ministerio de Santo Domingo. Serían, por encima de todo iluminadoras de las mentes y forjadoras de corazones en conformidad con la verdad revelada.

#### **4.4 – La Anunciata obra de Dios**

*«¿No es ésta una obra de Dios y admirable a nuestros ojos? Sí, sí; así lo han dicho hombres grandes de virtud y ciencia: Es obra de Dios; es obra de Dios sin poner la menor duda, después de hacer una rápida ojeada a ella; sí, sí, es obra de Dios y dada al mundo por los méritos de mi Padre Santo Domingo como así me lo escribió mi Padre Vicario General de la misma Orden de Predicadores, el P. Orge, ya al principio que empezó a salir dicha hermosa flor».*<sup>103</sup>

En todo veía el P. Coll una muestra de que la Anunciata era obra de Dios. Se lo había comentado su amado Vicario General a quien él siempre estuvo vinculado. Sin esta fe absoluta en que era obra de Dios, sin esta plena confianza en el designio divino, no tendría explicación la firmeza que en todo momento demostró

*« Y después de haberse hecho idóneas para la enseñanza como brillantes estrellas a imitación de su Padre Santo Domingo para iluminar con su doctrina a las innumerables pobrecitas niñas que van caminando entre las tinieblas mas espesas de la ignorancia y en medio de los mas horrorosos escándalos».*<sup>104</sup>

Uno de los ejes que centró la atención del Fundador en el proceso formativo de las Hnas. fue el de una seria capacitación para la vida apostólica. Sus Dominicas Religiosas tendrían una sólida formación docente, tal como lo requerían las circunstancias históricas; serían ellas las que iluminarían las tinieblas de la ignorancia con la sana doctrina.

*«Cumplid Hermanas benditas del Señor, vuestras obligaciones santas y sagradas, observad con la exactitud posible las santas reglas que se os han dado, no sólo por escrito , si que también por las santas y saludables palabras, y buenos ejemplos de vuestra Madre Hna. Rosa Santaeugenia y Coll, Priora General de este Santo Instituto. Os aconsejo, oh benditas*

---

<sup>102</sup> FRANCISCO COLL, O.P., Escritos dirigidos a la Congregación, p. 75 Ed. 1995

<sup>103</sup> FRANCISCO COLL, O.P., Escritos dirigidos a la Congregación, p. 76 Ed. 1995

<sup>104</sup> FRANCISCO COLL, O.P., Escritos dirigidos a la Congregación, p. 77 Ed. 1995

*Hermanas qué toméis por modelos de vuestra vida, a Jesús, María Santísima y nuestro Padre Santo Domingo».*<sup>105</sup>

Además de su presencia viva como Maestro de vida religiosa, el P. Coll exhortaba a sus hijas para que observaran las reglas y fueran obedientes a las palabras de la Priora General, Rosa Santaeugenia. También pone gran interés en la santificación personal porque sabe que esto enciende el celo apostólico en sus corazones.

---

<sup>105</sup> FRANCISCO COLL, O.P., Escritos dirigidos a la Congregación, p.77 Ed .1995

## CONCLUSIÓN

Hemos llegado al final de este trabajo, en él no ha faltado ilusión, esfuerzo, sorpresa y alguna vez inquietud por no saber transmitir toda la riqueza que contiene la vida de nuestro P. Coll como fiel religioso dominico.

Según hemos podido constatar, en la reflexión personal, en el trabajo de fichas, en el intercambio en grupo, en la oración, vivió en grado heroico los elementos del carisma dominicano.

Sus cualidades innatas de temperamento y carácter, la formación recibida en su familia, en especial de su madre, la formación en el seminario de Vic y sobre todo los comienzos de su vida dominicana en el convento de la Anunciación de Gerona, fueron definiendo la personalidad recia de un hijo de Domingo.

Es cierto que cuando el Espíritu Santo llama a una persona para confiarle una misión particular en la historia, deposita ya en su naturaleza la gracia del carisma, y en el corazón del P. Coll esa gracia fue creciendo en todas las etapas de su vida.

Como apóstol de Jesucristo sintió la fuerza de la evangelización. Su doctrina era sólida y tenía dimensiones cristocéntricas, marianas, eclesiológicas y escatológicas.

El P. Coll que, como buen hijo de Santo Domingo, había puesto su empeño en la evangelización de los pueblos, quería ver multiplicada su misión de: "Iluminar las tinieblas de la ignorancia". Él, que había vivido de pequeño la pobreza, conocía la gran necesidad que tienen de atención las niñas de las zonas menos privilegiadas. Por eso desde los comienzos de la Congregación, prefirió establecer a las Hermanas en poblaciones más pobres y carentes de recursos. Su misión sería salir al paso de los problemas sociales y morales de la época, formando cristianamente a la niñez y juventud.

A partir de la fundación de "La Anunciata", el predicador incansable de los pueblos de Cataluña, centra su energía apostólica en la formación de las jóvenes religiosas que continuarán su tarea evangelizadora. Deseaba que fueran auténticas dominicas con una sólida formación docente. Cuidó con amor de Padre su formación espiritual, sabía, por propia experiencia, que formándolas interiormente, tenía ganada la fecundidad apostólica.

Además de su presencia viva como Maestro de Vida Religiosa en el acompañamiento y formación de las Hermanas dejó escrita la "Regla de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán, Fundador de dicha Orden". En ella esta bien claro el entronque de la Congregación a la Orden Dominicana y al estilo de vida que quería para sus hijas.

“ Si el grano de trigo no muere, no da fruto”. (Jn.15,5). La fundación de la Congregación fue fruto de un largo y maduro crecimiento interior, por eso floreció abundantemente.

El P. Coll decía con fiado:” DONDE YO NO LLEGUE MIS HIJAS LLEGARÁN”.

A lo largo de estas reflexiones hemos descubierto que nuestro P. Coll era, en el mas profundo sentido de la palabra, un hombre de Dios. Su vida fue un reflejo fiel del espíritu dominicano que supo transmitir a sus hijas

Se nos han presentado también algunos interrogantes: Hoy, a semejanza de los comienzos de nuestra Congregación de Dominicás de la Anunciata ¿ se puede decir que sigue viva, que tiene entusiasmo, que camina y se esfuerza con tesón en profundizar en el espíritu del Fundador, que sigue tras sus huellas, y recrea el carisma en el aquí y en el ahora?

¿ No habremos dejado enfriar la fe y el amor primero que sustentan la vida entera y abren horizontes? (A.C.G. nº1)

¿Está siendo la Anunciata signo profético del presente, para dar una respuesta a los hombres y mujeres de nuestro tiempo como hizo el P.Coll en su época?

¿Ofrecemos, como nuestro Fundador, un mensaje de cercanía, encuentro y sintonía con el hombre más necesitado: pobres, emigrantes, marginados... a la vez que aportamos la luz de la verdad?

Una forma de responder a estos interrogantes está en la comprobación de las Constituciones de nuestra Congregación y Actas de los Capítulos Generales y Provinciales, es decir, en la fidelidad, o no, a las mismas.

Nuestro carisma nos urge a la búsqueda constante de nuevas formas de presencia en el mundo y a dar respuesta a nuevos desafíos como:

- 1.\_ Renovar la conciencia de que nuestra primera palabra evangelizadora es el testimonio de nuestra vida consagrada como Dominicás de la Anunciata.
- 2.\_ Enraizar la vivencia personal y comunitaria de nuestra consagración religiosa en la fidelidad al proyecto congregacional según el carisma de nuestro Fundador. (A.C.G. n. 3).
- 3.\_ Abandonar todo camino cómodo estando dispuestas a renovar el ardor apostólico, para iluminar con la verdadera doctrina, las tinieblas de que adolece la sociedad actual.
- 4.\_ Ser signo de comunión en un mundo dividido y expresión de fraternidad centrada en Cristo y en su Palabra.

5.\_ Dar respuestas coherentes y creativas en la transformación de la sociedad, comprometiéndonos con la verdad, la justicia, la paz y la solidaridad.

6.\_ Dar a conocer a los laicos la vida y el carisma de nuestro Padre Fundador, presentándolo como testimonio de fidelidad a Dios y entrega a los demás.

7.\_ Aportaremos el don de nuestro carisma en cualquier lugar donde la Congregación nos envíe a realizar nuestra misión apostólica.

8.\_ Despertar en nosotras el ardor misionero del P.Coll y de las primeras Hermanas que fueron sensibles para reconocer la urgencia del anuncio del Evangelio y responder a ella.

## **AGRADECIMIENTO**

Queremos expresar nuestro agradecimiento, ante todo a Dios, que nos regala este tiempo para crecer y ahondar en su amor de Padre, en nuestra identidad como Dominicanas de la Anunciata.

A la Congregación, que a través de sus mediaciones: la Priora General y Consejo, las Prioras Provinciales y sus Consejos, promueven con interés este Curso de Formación Permanente y nos lo hacen posible.

Entre estas mediaciones destacamos el delicado servicio de coordinación y acompañamiento que tan fraternalmente realiza nuestra Hna. Rosa Di Tullio, en un clima de respeto y paciencia hacia las personas.

A las Hnas. de nuestras respectivas comunidades que han dado su aporte generoso para que pudiéramos vivir esta experiencia, supliéndonos en nuestras tareas.

Al Padre Vito que con su sabiduría y cariño fraternal nos ayudó a configurar el esquema de nuestro trabajo sobre el Padre Francisco Coll, o la fidelidad heroica al carisma dominicano.

A las Hermanas de la comunidad de Roma que con tanto cariño, entrega y dedicación nos acoge y atiende día a día nuestras necesidades a fin de que aprovechemos al máximo este tiempo de gracia.

A las Hermanas del grupo que nos hemos enriquecido y ayudado, de una manera especial en la realización de este trabajo.

Que a ejemplo de María, nuestra Madre, sepamos recibir con amor la Palabra y comunicarla con sencillez y alegría a todos los hombres, especialmente a los niños y a los jóvenes.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

VITO T. GÓMEZ GARCIA, O.P., FRANCISCO COLL O.P.  
TESTIMONIOS (1812-1931) Valencia, HH. Dominicas de la Anunciata,  
Ed.1993.

VITO T. GÓMEZ GARCIA, O.P., FRANCISCO COLL, O.P.,  
OBRAS COMPLETAS. Valencia, HH. Dominicas de la Anunciata,  
Ed. 1994.

VITO T. GÓMEZ GARCIA, O.P., Escritos dirigidos a la Congregación de  
Hermanas Dominicas de la Anunciata, Valencia, H.H. Dominicas de la  
Anunciata 1995.

M. FORALOSO, O.P., PIEDRA VIVA DE CRISTO.  
FRANCISCO COLL. 1977

VITO T. GÓMEZ GARCIA, O.P., MUSEO DEL BEATO FRANCISCO  
COLL  
Y DE LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DOMINICAS DE LA  
ANUNCIATA. Producción Intervento,2000.

LORENZO GALMÉS, O.P., FRANCISCO COLL Y GUITART, O.P.,(1812-  
1875). Ed. Claret, Barcelona, 1976

LESMES ALCALDE, O.P., CRÓNICA DE LA CONGREGACIÓN DE  
HERMANAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Vich,1895.

VITA CONSECRATA. Exhortación apostólica postsinodal sobre la vida  
consagrada 1996.

CONSTITUCIONES. HH. Dominicas de la Anunciata Madrid, 1995

ACTAS DEL CAPÍTULO GENERAL Congregación de Hermanas  
Dominicas de la Anunciata. Vic, 2000